

## ◦ LA PASIÓN SEGÚN LAS LESIONES

### Pregón de Semana Santa. Chinchilla 2009

Julio Antonio Virseda Rodriguez.

Durante siglos la Iglesia ha suavizado los traumatismos sufridos por Jesús mostrando una imagen dulcificada y elaborada leja a la realidad física y sólo mostrando el significado de los acontecimientos (de carácter simbólico más que historiográfico) alejándose del proceso de tortura y humillación. Las imágenes del Jesús crucificado le mostraban “vivo, triunfante, lujosamente engalanado y victorioso sobre la cruz”. Sólo a partir del siglo XII la iconografía se aproxima más a la realidad, y la imagen de Jesús aparece desnuda en la cruz, con tan sólo un paño alrededor de la cintura, y sin vida, pero todavía mantenía un aspecto impoluto respecto a las lesiones infligidas durante el proceso previo a la crucifixión. Así se mantuvo la iconografía hasta el siglo XIV. Posteriormente se populariza la imagen en la cruz de un Jesús víctima de torturas y humillaciones de muy distinta naturaleza, desde los latigazos de la flagelación a la corona de espinas, y desde las heridas en las rodillas hasta las lesiones ocasionadas por la propia crucifixión.

Una primera aproximación a la realidad fue la del pintor flamenco Anthony **Van Dick** en el siglo XVII representando a Jesús crucificado pero con los clavos atravesando las muñecas y no en las palmas de las manos. El último ejemplo gráfico es la película dirigida por Mel Gibson en el 2004 *La Pasión de Cristo*.

¿Qué dicen los Evangelios de las lesiones y traumatismos de Jesús?

*Pasión* es el “acto de padecer”, y *padecer* es el “sentir física y corporalmente un daño, dolor, enfermedad, pena o castigo” pero también el padecer se puede trasladar al plano psíquico y emocional como “soportar agravios, injurias, pesares..”; los textos no destacan el sufrimiento padecido por Jesús desplazándolo a un lugar secundario para resaltar el elemento simbólico y el significado que dicho padecimiento tiene para el cristianismo.

El Evangelio de San Juan o cuarto Evangelio es diferente a los otros textos e incorpora un número de pasajes significativo que no se encuentran en los anteriores, alguno de ellos referidos a los últimos momentos de Jesús en el Gólgota y a su traslado al sepulcro.

Para valorar las distintas lesiones sufridas por Jesús durante la Pasión, estos momentos deben delimitarse entre el final de la Última Cena y el comienzo de la crucifixión, un período que transcurrió desde las últimas horas de la tarde del jueves, ya envueltos en la oscuridad, y las primeras horas de la mañana del viernes al salir el sol.

En consecuencia el estudio de las lesiones sufridas durante la Pasión comprende:

- El sufrimiento emocional vivido durante la Última Cena hasta el arresto en Getsemaní
- Las agresiones sufridas durante los varios juicios a los que fue sometido
- El castigo de la flagelación, impuesto por Pilato
- Burlas, humillaciones y golpes recibidos al finalizar los azotes
- Las lesiones sufridas en la procesión (caídas) con el patíbulo a sus hombros, desde la torre Antonia hasta el Gólgota.

- La crucifixión
- La lanzada
- La muerte

## 1) Desde la Última Cena

En la jornada del jueves se celebraba la Pascua (“paso”, evocando al ángel exterminador). Para los judíos la Pascua era una importante y solemne fiesta que recordaba su cautiverio en Egipto y cuando Yahvé decidió dar muerte a todos los primogénitos de Egipto. Para salvar a los primogénitos judíos ordenó inmolar un cordero y hacer con su sangre una señal en cada casa. Yahvé ordenó la celebración de la fiesta de generación en generación y de esta forma los judíos celebraban y recordaban en su fiesta la paz con Dios.

Al llegar la noche Jesús se reunió en una casa de la parte alta de la ciudad con sus discípulos y se sentaron para cenar. Levantó el **cáliz** en el que se bebía ritualmente para inaugurar la comida y lo hizo pasar a los discípulos (el cáliz o copa es el signo de la dicha).

A continuación Jesús procedió al lavado de los pies como signo de humillación enseñando como los más grandes han de estar al servicio de los humildes. **“El que se ha bañado no necesita lavarse está todo limpio; y vosotros estáis limpios, pero no todos”**.

Volviendo a la mesa comenzaron a comer. Pero Jesús está turbado por el pensamiento puesto en la traición de Judas. Todos dudaban de todos pensando que cualquiera podía ser el traidor. Judas es descubierto por Jesús y abandona la sala hacia la oscuridad de la noche.

Al finalizar la cena, Jesús instituye el sacramento de la Eucaristía (“acción de gracias”). La muerte de Jesús, que acontece unas horas después en el Gólgota, ya es efectiva en este momento **“En todo sacrificio la comida precede inevitablemente a la inmolación”**.

Jesús habló con los discípulos durante largo rato, como se habla después de una comida entre amigos, cuando las horas van pasando y resulta difícil separarse. Presentían que la charla iba a ser la última.

Jesús propuso a los discípulos acercarse al monte de los Olivos para orar; cerca de él, en el conocido como huerto de Getsemaní (“lagar de aceite”), los Evangelios describen como Jesús solía orar en él y donde probablemente pasaba la noche desde los días previos. Terminada la oración se pusieron de nuevo en camino y pasaron el torrente Cedrón para entrar en el huerto de los Olivos.

Ya estaría bien entrada la noche cuando Jesús y los apóstoles llegaron al huerto de los Olivos. La tormenta psicossomática seguía su curso y todos debían sentirse exhaustos: las emociones, el temor, el amor, la atención.. Todos los sentimientos que agitan el corazón de los hombres habían sido excesivos en esta larga jornada.

Jesús les dijo **“sentaos aquí yo voy a orar”**. Se apartó de ellos y tomó sólo consigo a Pedro, Santiago y Juan. La Noche Pascual ha acogido a todos en sus casas; el silencio es impresionante entre los olivos mientras duermen los apóstoles arrojados en sus propias mantas.

Jesús, abatido, cae y reza de rodillas, **“orando echado en tierra”** (Lucas). Pide, casi sin fuerzas, que **“pase de mí este cáliz”**. La palabra “cáliz” se usa para designar la suerte

reservada a alguien o como símbolo de amargura. Los discípulos le abandonaron dormidos y Jesús entra en **“agonía”** (para los griegos el estado de *agón*, estado de pavor y de ansiedad que presentaban los atletas y los aurigas antes de la competición). Dramática situación de tristeza y soledad generando un estado de agonía psíquica y postrándose sobre su rostro oraba (Lucas) **“ Padre mío, si es posible aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad sino la tuya”**

En estas circunstancias comenzó a sudar profusamente a pesar de lo avanzado de la hora y que el ambiente debía ser fresco en abril. Después el sudor fue mucho más intenso y al final aparecieron gotas de sangre mezcladas con las del sudor corriendo cara abajo hasta caer al suelo.

El sudor de la sangre, la hematidrosis.

La agonía sigue porque Jesús sabe lo que le espera, vive por adelantado su pasión. La espera y la previsión del sufrimiento son a veces más dolorosas que el propio sufrimiento. Jesús se angustia cada vez más y es posible que tenga sentimientos humanos de miedo. Busca la compañía de sus discípulos y por tres veces va en busca de ellos, les despierta y les dice **“ ¿De modo que no habéis velar conmigo ni siquiera una hora?”.** Jesús conoce la angustia humana de la soledad y sabe lo que siente un hombre abandonado en la hora suprema. En el mismo centro de la Pasión que comienza, Jesús afirma la necesidad de su sufrimiento y de su muerte. El mensaje del cristianismo es la llegada hacia la nueva vida a través de la muerte y el sufrimiento. La vela o la vigilia significa no sucumbir al sueño y dar muestras de fuerza espiritual.

La hematidrosis o “sudar sangre” es la consecuencia de una intensa agonía psíquica **“Oraba con más intensidad; y sudó como gruesas gotas de sangre, que corrían hasta la tierra”.**

En el huerto de los Olivos Jesús experimenta un extrañísimo fenómeno que sólo se produce cuando el sujeto se halla dominado por una situación de angustia absoluta o de miedo extremo ante la percepción clara y directa de un riesgo o peligro: el sudor de sangre. Ante esta circunstancia de estrés se puede producir una activación del sistema nervioso simpático como respuesta haciendo que la tensión arterial en los capilares que rodean las glándulas sudoríparas lleguen a romperse y ocasionar pequeñas hemorragias dentro del conducto excretor del sudor. El fondo psicoafectivo y psicogénico da lugar a fenómenos vasomotores provocando la liberación de histamina (shock histamínico) la cual con su efecto vasodilatador actúa sobre los capilares cutáneos con enrojecimiento de la piel y trasudación desde los capilares a los tejidos. Se altera la permeabilidad propia de los capilares pasando los hematíes a las glándulas sudoríparas dando lugar a la exteriorización del sudor mezclado con elementos de la sangre (“hematos” sangre e “hidrosis”, agua, sudor). El fenómeno se da en todo el organismo pero fundamentalmente en zonas donde más abundan las glándulas sudoríparas: frente, cuello y axilas.

La hematidrosis es una reacción inusitada de nuestro organismo ante situaciones extremas, tensiones anímicas violentas, fuertes emociones, dolores agudísimos, grave angustia, espanto e impresiones de profunda huella moral y física. Todo ello fue especial en el caso de Jesús dotado de una acusada sensibilidad.

El fenómeno había sido observado desde la Antigüedad y los griegos ya definieron las lágrimas de sangre. Ricardo Royo Villanueva afirmó que Jesús, en cuanto hombre, no pudo librarse del temor de la muerte.

San Lucas, médico, es el único evangelista que describe el sudor de sangre. Al principio esta circunstancia no fue admitida por la Iglesia al no aceptar en Jesús una debilidad humana (miedo, angustia, temor..etc). Habría de esperarse al Concilio de Trento para definir el pasaje de San Lucas como auténtico.

La imagen presentada de Jesús en la Oración en el Huerto de los Olivos (Jerónimo Hernández, 1578) responde fielmente a la tensión psíquica y la angustia. El cuello adelantado y la cabeza, las manos suplicantes, las rodillas abatidas en tierra, y por el cuello y frente (zonas muy ricas en glándulas sudoríparas) riega la piel el sudor de sangre. La sangre sólo sonrosaría el sudor ya que no se trata de una auténtica hemorragia por rotura de vasos sanguíneos o de capilares.

## 2) **El prendimiento y los juicios sucesivos (ante el Sanedrín y Caifás como perturbador religioso y ante Pilato como perturbador político)**

Jesús fue arrestado y trasladado ante la presencia del sanedrín y Caifás, el sumo sacerdote. El antiguo pontífice Anás (suegro de Caifás) era un enemigo declarado de Jesús y muy responsable de la condena. Aún era de noche y todo proceso estaba prohibido antes del amanecer. Jesús frente a Anás esperan la llegada del sumo sacerdote, de los escribas y del consejo de ancianos.

Interrogado por Caifás y Anás, Jesús permanece en silencio y recibe el primer golpe: un alguacil golpeó a Jesús probablemente con un palo o porra. El golpe contuso y por sorpresa sin dejar tiempo para cubrirse pudo ocasionar la lesión que presentaba en el lado derecho de la cara (región suborbitaria-malar). Después los alguaciles le vendaron los ojos y comenzaron a burlarse de él, golpeándolo y escupiéndole en el rostro para que averiguara quién había sido en cada caso. Situación de miedo e impotencia ante las graves acusaciones.

Anás preguntó: ¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios? Y Jesús contestó: **“Tú lo has dicho. Yo soy”**. Entonces el sumo sacerdote se rasgó las vestiduras en señal de duelo y de profunda aflicción. Un gesto habitual cuando se blasfemaba.

Esperaron a que amaneciera y Jesús quedó custodiado por la guardia del templo y los criados. Le humillaron, le escupieron y le injuriaron.

Llegada la mañana, Jesús fue conducido ante el Sanedrín. Este tribunal guardaba el derecho de juzgar en materia religiosa. Se le plantearon las mismas preguntas que hiciera Anás y decidieron llevarle ante el gobernador romano de Judea que era el único con capacidad para imponer la pena de muerte. Eran sobre las seis de la mañana y los emisarios habían levantado a los agitadores y al pueblo. Llegaron a la Torre Antonia donde se alojaba el gobernador romano y su pretorio. Llamaron al gobernador desde fuera.

Pilato salió y a la pregunta sobre las acusaciones encontró confusas las respuestas por lo que dijo: “ Juzgadle según vuestra ley”. Por ello se decidieron a acusarle más que de blasfemia de sedición lo cual tampoco convenció a Pilato que intentó inhibirse de un asunto que le era desagradable y envió a Jesús a Herodes Antipas, tetrarca de Judea y presente en estos días en Jerusalén para celebrar la fiesta de Pascua. El proceso aquí fue rápido (Jesús no respondió al interrogatorio) y transcurrió sin que se le aplicara ningún daño físico. Todo se desarrolló para liberarse de la responsabilidad que le había

trasladado Pilato y que no le correspondía. Jesús fue de nuevo trasladado a la fortaleza Antonia.

El Evangelio de Nicodemo da el nombre de Claudia Prócula a la mujer de Pilato que le avisa para que no arremeta contra un justo ya que así lo había soñado. Sólo una mujer alzaba su voz para intentar salvar a Jesús. Las iglesias griegas y etíopes la veneran como una santa

En esta segunda ocasión frente a Pilato y a pesar de las reticencias mostradas y del convencimiento de la inocencia de Jesús, al fracasar su propuesta de salvarle y condenar a Barrabás, ante la insistencia del gentío que se había trasladado hasta el palacio para contemplar el juicio, finalmente condenó a Jesús y se lava las manos.

Mientras tanto Pedro, que había seguido a Jesús, le negó tres veces **“antes de que cante el gallo me negarás tres veces”** y saliendo fuera lloró amargamente pero sin desesperarse y manteniendo intactas sus convicciones.

### 3) **La flagelación**

Pilato condenó a Jesús a la flagelación. Este castigo podía imponerse o no antes de la crucifixión. El no aplicarla podía estar en relación con no delimitar al condenado antes de la ejecución y otros afirman que sí se aplicaba para hacer la ejecución más rápida. Esto último no coincide con el concepto romano de la crucifixión y toda su escenografía ya que el objetivo era el aleccionamiento del pueblo con la amenaza de una muerte cruel, y ello se conseguía con más eficacia prolongando al máximo el período agónico y que en ocasiones se prolongaba al dejar el cadáver del crucificado expuesto hasta su descomposición.

Por las razones que fueran Jesús se vio sometido a la doble condena de la flagelación y la crucifixión, algo que no ocurrió con los otros dos condenados a morir junto a él.

La flagelación romana no limitaba el número de los azotes a 40 como sucedía en la ley judía. El número de golpes estaba solo limitado por la condición de que el reo no muriera por el castigo y así poder llegar a la crucifixión.. Tanto en Grecia como en Roma sólo se castigaba con látigos a los siervos mientras que el castigo estaba prohibido para los ciudadanos romanos.

El suplicio de la flagelación se llevaba a cabo manteniendo al sujeto con las manos amarradas y sujetas a la argolla de un poste o columna truncada de unos 40 cm de altura, desnudo y con las piernas abiertas de forma que ofreciera la espalda como zona más vulnerable para los azotes. Jesús fue atado con las manos hacia delante, en posición ligeramente inclinada para tensar la zona de la espalda y ser más asequible a los golpes. Las lesiones en los muslos parecen demostrar que fue azotado completamente desnudo. El flagelo romano (*flagrum taxillatum*) se usó hasta la Edad Media y ha sido encontrado en varias excavaciones arqueológicas. Este látigo estaba formado por un mango rígido de madera del que partían dos o tres tiras de cuero que a su vez llevaban atadas en sus extremos una o dos bolitas de plomo (otras veces eran piedras o pequeños huesos), de manera que la fuerza del golpe, con independencia del efecto de la tira de cuero, se concentraba sobre estas bolitas más pesadas y aumentaba el componente contuso y la profundización de los efectos del golpe. Un “espantoso látigo” escribe Horacio, así como “el más cruel e inhumano suplicio que había inventado el hombre”. Además de las lesiones cutáneas el golpe de este látigo podía fracturar algunos huesos.

El castigo estaba a cargo de expertos verdugos (hasta seis, descansando dos) que evitaban golpear zonas más delicadas (cabeza, región precordial, zonas hepáticas, esplénicas y las regiones epi e hipogástricas, muy ricas en plexos nerviosos) y que

podieran acabar con la vida del reo. Cada uno de los verdugos se apartaba ligeramente hacia atrás de forma sucesiva, levantaba el brazo con el flagrum y dando un paso hacia delante, aplicaba el flagelo sobre el condenado. 100 heridas sobre el cuerpo y una y otra vez turnándose. En la Sábana Santa de Turín se han identificado más de 100 heridas correspondientes a los latigazos de las tiras de cuero y a las bolas de plomo. A cada golpe del flagelo se producía una herida lineal rodeada de una amplia zona contusiva y la ablación de la piel. Al retirar el flagelo se dislaceraban los tejidos con destrozos de vasos y nervios, masa muscular y aponeurosis. El traumatismo de los músculos respiratorios agravaba y producía una severa insuficiencia respiratoria. La piel se desgarraba, se hacía jirones, se desprendían los trozos de carne y pronto el castigado se desplomaba a los pies de los verdugos pasando a ser una masa informe agitada de espasmos. Flavio Josefo habla de cuerpos despedazados a latigazos que se crucificaban después. No era raro que las víctimas murieran durante el suplicio.

La flagelación tuvo gran parte de responsabilidad en la muerte de Jesús.

Se ha comprobado como los traumatismos repetidos irritando las terminaciones nerviosas pueden producir la parada cardíaca. Por otra parte la reabsorción de masas musculares traumatizadas y sus productos (mioglobina) conducían a una situación de shock irreversible similar al de los aplastados. Al mismo tiempo la parálisis de los nervios esplácnicos conduce al acúmulo sanguíneo en las vísceras abdominales y en consecuencia a una situación de hipovolemia.

Además a la flagelación se unían bastonazos, golpes en los costados, en zonas orbitarias, en los pómulos...etc. Todo ello provocaba contusiones en las cejas y arcos superciliares, herida suborbitaria derecha y contusión nasal con posible fractura del cartílago.

Las lesiones de Jesús se repartían entre:

- Solución de continuidad en la piel
- Equimosis o hematomas
  
- Heridas contusas de bordes irregulares con rotura de aponeurosis
- Desgarros musculares, vasculares y nerviosos
- Conmoción traumática de los nervios esplácnicos dando lugar a la plétora abdominal con hipovolemia.
- Pérdidas sanguíneas

La pérdida de sangre podía ser importante y la presencia de los múltiples hematomas podía conducir a una coagulopatía por consumo agravando los fenómenos hemorrágicos. Conforme el castigo avanzaba la víctima solía caían al suelo y podían aparecer temblores, convulsiones, vómitos y pérdida de conciencia. Probablemente la escena terminó con Jesús en el suelo y bañado en su propia sangre.

Jesús no murió pero ya no fue sino un mutilado en unas lamentables condiciones físicas sin fuerzas para llevar el patibulum hasta el calvario.

Se ha pensado que la flagelación de Jesús se produjo en dos ocasiones. Una primera antes de dictar sentencia Pilato creyendo así evitar la condena a muerte. Y una segunda y definitiva al no poder evitar ya la crucifixión.

Al final del castigo y entre continuas humillaciones y agresiones echaron sobre su cuerpo una capa y colocándole en una de sus manos una vara de madera como si fuera un cetro; ahora vendría la coronación con corona de espinas.

#### 4) **La coronación de espinas**

Para completar el disfraz de la capa y la vara de madera cogieron una rama con espinas de algún arbusto común de la zona, muy posiblemente utilizado para encender o alimentar el fuego (género *Ziziphus* conocida popularmente como “corona de espinas” o “corona de Cristo”), la doblaron hasta formar una especie de círculo con ella y se la colocaron en la cabeza como si fuera una corona. No ordenó Pilato la coronación sino la masa agitada de los provocadores.

Después de la flagelación, **“los soldados del gobernador, tomando a Jesús le condujeron al pretorio y le despojaron de sus vestiduras, le echaron encima una clámide de color púrpura y tejiendo una corona de espinas se la pusieron sobre la cabeza y en la mano una caña, y se birlaban de él”.**

Continuaron las burlas, insultos y los golpes sobre la cara (¿origen de la lesión infraorbitaria derecha?); posteriormente golpearon la corona para que las agudas espinas penetraran más profundamente en el cuero cabelludo, frente y orejas causando un dolor más intenso e intensa hemorragia.

Las lesiones provocadas por la coronación han sido debatidas y se elucubra acerca del número de espinas de la corona variando de 72 a 6000. Parece ser que la corona no fuera como se la representa habitualmente sino en forma de gorro, casquete o capacete (gorro de las armaduras) con una rama que se ajustaba como base a la cabeza.

La espina clavada provoca una zona dolorosa, con reacción inflamatoria de la piel, mayor cuanto más profunda es la penetración, una hemorragia debida a la herida punzante en zonas de por sí muy vascularizadas, y desgarró de la piel y roturas de pequeños vasos, venas y arterias.

En las representaciones del Arte, la pintura primitiva ignoró la corona de espinas. No se admitía en un Dios una corona infamante sino la corona triunfante de rey o emperador. La pintura bizantina la desconoce y es a partir del siglo XIV cuando aparece la corona circular, que llega hasta nuestros días.

Las lesiones que se observan en el Cristo de la Coronación de espinas son las siguientes:

- Tiraje muscular indicando cierta dificultad respiratoria. Contracturas musculares secundarias al dolor.
- Sequedad de boca.
- Pelo empapado de sangre que corre a chorros por el cuello
- Herida contusa en la frente debida a la rama de ajuste de la corona. Heridas con reacción inflamatoria perilesional y edema de los bordes por hematoma. Dislaceración de la piel dejando al descubierto el débil músculo frontal y el periostio del hueso frontal. Espina suelta en la región frontal izquierda
- Hilos de sangre sobrepasando los arcos supraciliares y las cejas (barreras defensivas para el ojo del sudor de la frente)

## 5) **Ecce Homo**

A Jesús le colocaron la clámide de color escarlata y una caña en forma de cetro. La corona de espinas estaba colocada. Los golpes e insultos convirtieron a Jesús en una piltrafa y así es presentado al pueblo.

**“Ahí tenéis al hombre”.**

Pilato, adorador de Júpiter y Marte, se conmovió, no así los judíos, adoradores de Jahvé. Con este aspecto estaba Jesús cuando Pilato pronunció la sentencia de muerte a pesar del sueño de Prócula o Procla, su segunda mujer, con quien casó, ya de Mercia viudo.

Las burlas a Jesús con su clámide, cetro y corona fueron constantes.

Las imágenes representan a un Jesús con la mirada fija y concentrada denotando un hondo pensamiento interior. La frente ensangrentada con situaciones de coagulación. Párpados edematosos y equimóticos. Herida contusa, rodeada de una zona amoratada en la región malar izquierda.

#### 6) **Con la cruz a cuestas**

Comenzaba a amanecer y la procesión hacia el Gólgota debía de iniciarse. Le quitaron de forma brusca la capa haciendo que se reabrieran las heridas coaguladas aumentando el dolor y facilitando un nuevo sangrado.

La procesión debía comenzar hacia el Calvario y había que preparar a los reos para que transportaran sus patíbulos. Todo condenado a la pena de crucifixión debía cargar con la cruz (el patibulum), Así lo ordenaba tanto la ley hebraica como la romana. El condenado recorría los lugares más frecuentados para que fuera visto por las gentes y su castigo sirviera de ejemplo. Delante del reo iba un heraldo que narraba con voz fuerte el crimen del condenado o anunciaba el motivo de la condena mediante un cartel. Un representante del sanedrín asistía a la ejecución y certificaba su cumplimiento. Según la costumbre romana al frente de la comitiva iba el centurión con cuatro soldados o más.

El día para los romanos se dividía en cuatro horas o periodos de tiempo: la hora prima desde el amanecer hasta las nueve de la mañana, la hora tercia desde las nueve hasta el mediodía, la hora sexta, desde el mediodía hasta las tres de la tarde, y la hora nona hasta la noche.

Un clarinazo anunciaba desde la torre Antonia que el cortejo iniciaba la salida. A Jesús le habían quitado la clámide, le volvieron a poner su túnica y al parecer la corona de espinas ya que no es seguro que la llevara hasta el calvario.

Los soldados debieron atar el patibulum a las espaldas de Jesús justo por encima de los hombros y apoyado sobre la parte posterior del cuello. El madero era robusto y pesado, seguramente de pino, de unos 90-120 cm de longitud y unos 50 kilogramos de peso.

Con los reos preparados la procesión debía partir desde la torre Antonia por la vía Dolorosa hasta el Gólgota, una distancia no excesivamente larga, entre 600 y 800 metros, pero que recorrida descalzo con la pesada carga del patíbulo y con las malas condiciones físicas a lo largo de un camino ascendente e irregular por las piedras y los baches, tortuoso y estrechado por la gente que se agolpaba en algunas zonas para verlos, y bajo la escasa luz del amanecer, hizo duro y difícil el camino de Jesús.

Apenas podía caminar con el patíbulo. Para algunos llevó la cruz completa tal y como se le representa en las obras artísticas. Para otros cargó sólo con el palo horizontal o patibulum. Menor argumento histórico tiene el que portara sólo el palo vertical. Se cree que una soga unía a los tres reos por el tobillo, siendo Jesús el último de la comitiva.

La hora es dudosa: ¿al amanecer? ¿la hora sexta? (sobre las once y media de la mañana).

Una cruz completa podía pesar unos cien kilogramos y el patibulum sólo unos 50 y a las lesiones previamente descritas (flagelación, coronación, golpes y bastonazos) hay que añadir las provocadas en el camino hacia el Gólgota. Mientras que la flagelación y la coronación habían sucedido en reposo, las lesiones en el camino hacia la crucifixión se agravan por el movimiento y el peso del madero, dando lugar a efectos locales y generales del organismo desde el punto de vista médico.

El trabajo muscular aumenta la corriente sanguínea, el corazón acelera los movimientos, los pulmones se congestionan, los movimientos respiratorios son más rápidos, la sangre se satura de carbónico y aparece el abatimiento que da lugar a la sofocación y a la fatiga general hasta llegar a la impotencia funcional. Al mismo tiempo el esfuerzo da lugar a inspiraciones profundas para mejorar la oxigenación de la sangre al entrar más aire en los pulmones. El tórax se ensancha y asciende mientras que los músculos abdominales se contraen para ayudar a la respiración. Cuando la situación no puede mantenerse aparece la disnea, y cuando esto sucede en los organismos debilitados puede dar lugar a graves trastornos orgánicos llegando incluso al colapso y a la muerte ( síncope de los deportistas).

El peso del madero da lugar también a lesiones locales, principalmente en hombros y espalda. El madero es una superficie rugosa que roza la piel que se encuentra entre dos planos duros: la superficie del madero y el plano óseo sobre el que se apoya.

La comitiva se pondría en marcha hacia las once y media de la mañana (Juan)

En el camino al Calvario aparece una interesante mujer: la Verónica. Pero en los Evangelios ni en los apócrifos aparece esta mujer. Su existencia la justifica la aparición en la Edad Media de un lienzo con la faz de Cristo. Es cierto que existía en Jerusalén una asociación de mujeres que ofrecían a los condenados a muerte, vino mirrado para aliviar los sentimientos. **“Le dieron vino mirrado pero Él no lo aceptó”**, dice el Evangelio de Marcos. Jesús obró libremente aceptando la muerte. Rechazando el vino mirrado rechazó el anestésico que hubiera ensombrecido su total entrega.

En un cruce de la calle de la amargura, Simón de Cyrene volvía a su casa desde el campo y el centurión usó el derecho de requisa para obtener su ayuda para que Jesús pudiera llegar al calvario. La leyenda dice que Jesús se sentó en una piedra a descansar

## **Las caídas**

Jesús apenas podía caminar con el patíbulo a cuestas, cayó en diferentes ocasiones y se detuvo en tantas otras; carga con el patibulum y cae al suelo mal enlosado con piedras irregulares y salientes; camina por calles angostas, escalonadas, retorcidas y resbaladizas surcadas por el cruce de pequeños arroyos. Los últimos tramos hacia el Gólgota forman una elevada pendiente. A ello se une el estado físico-anímico de Jesús prácticamente aniquilado por las torturas recibidas.

Las lesiones producidas por las caídas van desde el aplastamiento de hombros y espaldas provocando un mayor aplastamiento muscular y la posibilidad de hemorragias internas. Se eliminan sustancias tóxicas originadas por el esfuerzo muscular (calambre de los nadadores). La caída se produce cuando el esfuerzo físico llega al límite del agotamiento.

Pero las lesiones más importantes secundarias a las caídas se localizan en las rodillas desde una simple contusión a heridas más o menos profundas que dejan al descubierto el tejido celular subcutáneo o el periostio de la cara anterior de la rótula que se interpone entre dos planos duros, el suelo y el plano óseo formado por los dos cóndilos femorales. Parece ser que la lesión más importante es en la rodilla derecha donde se aprecia (Sábana Santa) una herida contusa de unos 2 cm.

Además de los traumatismos en las rodillas se producen otras lesiones con la misma causa en caderas, codos, manos y costados junto a las que provoca el madero sobre los hombros, espalda, cuello y parte posterior u occipital de la cabeza.

Se ha especulado con la posibilidad de que las caídas provocaran la fractura de una o de varias costillas y ello no se adapta a la profecía de que Jesús no padecería rotura de ningún hueso. Las fracturas costales dan lugar a la rotura de los vasos intercostales con salida de sangre a la cavidad pleural (hemotórax) agravando el cuadro de insuficiencia respiratoria con dolor y disnea intensa.

La tradición varía en cuanto al número de caídas entre cinco y treinta y dos. La primera caída sería a ochenta pasos del punto de partida, la segunda a la salida de la puerta judiciaria (por la que salían los condenados a morir en la cruz) o de Efraín que desemboca en el campo y parece ser que fue allí donde Simón de Cirene ayudó a Jesús. Se ha interpretado que la tumefacción de la mejilla derecha y la fractura de los huesos de la nariz fueron consecuencia de esta segunda caída. La tercera caída sería ya muy cerca del calvario. Jesús sudoroso, desfigurado por las contusiones, hematomas y heridas mezcla de sangre con el polvo, el calor del mediodía hace que caiga extenuado y prácticamente es arrastrado al Calvario.

De este modo Jesús pudo llegar hasta su destino final, un lugar elevado donde los *estípites* se levantaban sobre el suelo. Era el comienzo del final.

## 7) La crucifixión

Cuando Jesús llega al sitio de la crucifixión, según la costumbre, le despojan de sus vestiduras. Los judíos llevaban la ropa interior, el *chitón*, y la ropa exterior, el *himatión*, y el manto echado sobre los hombros. La ropa de los condenados, según el Derecho Romano pertenecía a los verdugos (propina).

No se sabe si Jesús fue crucificado completamente desnudo como era costumbre entre los romanos. Los judíos parece ser que dejaban el paño en la cintura “paño de pureza” o “paño de honestiadd”. Según la Sábana Santa, Jesús fue crucificado completamente desnudo. La túnica no pudo dividirse y los soldados la sortearon.

En este estado Jesús se sentó en una peña esperando ser crucificado.

Cicerón calificó al tormento de la cruz como de extrema crueldad. Este suplicio era considerado como una maldición divina e infamante. El Deuteronomio dice “**Maldito todo el que es colgado del madero**”.

Las formas de la cruz eran variables (tau, cruz griega, cruz latina..) así como la altura del palo vertical: bajo o “*crux humilis*” o más alto “*crux sublimis*” reservada esta última para reos singulares que así serían vistos por todos.

Llegado el reo al lugar del suplicio se le clavaba o se le ataba al patibulum que había llevado en sus hombros y después por medio de un sistema de poleas o de cuerdas se le izaba al poste vertical que estaba clavado en el lugar donde iba a producirse la crucifixión (“*ascendere crucem*”).

Los pies podían clavarse por separado cada uno a un lado del estúpito o bien uno encima de otro con un clavo más largo que atravesaba ambos pies y el madero.

El crucificado en estas circunstancias no sangraba excesivamente y hasta que la muerte por asfixia llegaba los sufrimientos eran terribles. El pecho buscaba en vano el aire, el corazón se contraía, el rostro se crispaba. Violentos espasmos, sobresaltos, conmociones deformaban los rasgos y las líneas del cuerpo.

En el caso de Jesús llegó al Calvario extenuado portando su madero. La tradición dice que los ladrones fueron clavados en una “cruz humilis” y Jesús en una cruz más alta o “sublimis”. Parece ser que no disponía de “suppedaneum” y así los evangelistas y San Pablo dicen que fue “suspendido” de la cruz. Tampoco habría “sedile”, en vísperas del sábado había prisa para que Jesús muriera y estos elementos habrían prolongado la agonía.

Jesús debió de ser clavado primero en el palo transversal en el suelo y después ascendido al palo vertical, aunque otras hipótesis hablan de la fijación a ambos maderos en el suelo y luego ascendido el conjunto.

El tiempo de supervivencia del condenado en la cruz podían alcanzar varios días, pero Jesús murió en no más de tres horas. Todo sucedió en el monte “calavera” (*calvaria* en latín y Gólgota en arameo).

En la misma cruz se colocaba el *titulus* o tablilla escrito con el delito del reo (previamente se ponía al cuello del condenado). Juan fue el evangelista presencial : INRI (*Iesus Nazarenus Rex Iudaeorum*). Se escribió en tres idiomas: arameo que era la lengua habitual de los judíos de la época, en griego y en la lengua del Imperio Romano, es decir el latín. “**Lo escrito escrito está**” contestó Pilato cuando los judíos se quejaron del título puesto en la tablilla.

La cruz siempre ha sido un símbolo universal. El madero vertical alzado constituye el eje que va de la tierra al cielo. El madero occidental indica las dos direcciones opuestas: el este y el oeste, la salida y la puesta del sol. La madera de la cruz enlaza con el culto universal al árbol: las hojas caen y se convierten en tierra, la tierra alimenta al árbol y le permite echar nuevas hojas.

La bebida ofrecida a Jesús: a los condenados se les ofrecía una bebida, para unos narcótica, para otros estimulante y reconfortante: el vino mirrado o con incienso. Los Evangelios discrepan al traducir la palabra hiel o mirra. Los brebajes eran preparados por mujeres piadosas de Jerusalén para intentar calmar los sufrimientos de los condenados. A Jesús le dieron a beber dos clases de bebidas: el vino mirrado y la esponja con vinagre.

**“Llegado al sitio del Gólgota dieronle a beber vino mezclado con hiel; más en cuanto lo gustó no quiso beberlo”** Mateo habla de hiel y marcos de vino mirrado.

La esponja con vinagre no debe interpretarse como un ultraje ya que el vinagre sino vino mezclado con agua “la posca” (huevos batidos, miel, sustancias aromáticas) de los soldados romanos. Jesús no aceptó ninguna de las bebidas que le ofrece para no templar sus sufrimientos. Plinio relata como la mirra llenaba el cuerpo de una exaltación especial haciéndole menos sensible al dolor. A pesar de la sed triunfa la voluntad.

Los clavos ¿tres, cuatro?. Los clavos utilizados en la crucifixión son los llamados “de herrero”, no cilíndricos sino cuadrangulares de punta roma y cabeza ancha en forma de pirámide alargada que al penetrar no hiere ni corta sino contundiendo y de una longitud de 10-12 cm. Con los pies sería necesario usar un clavo más largo en caso de unirse al madero. Parece ser que Jesús fue clavado mientras que los ladrones fueron atados al

patibulum. Los verdugos dice la tradición que fueron cuatro ya que las ropas se repartieron en cuatro partes.

El traumatismo de los clavos, por una parte las lesiones del propio clavo y por otra las lesiones que se producen por el peso del cuerpo suspendido. El clavo al penetrar hace una herida contusa al mismo tiempo que desgarrar arterias, tendones, nervios, aponeurosis, músculos provocando dolores y hemorragia. La inserción del segundo clavo sería más dolorosa que la del primero ya que al estar sujeto el otro brazo la tracción ejercida originaría nuevos dolores.

Jesús habló para decir “**tengo sed**” e implorar perdón. No hubo lamentos.

Se ha especulado la necesidad de unos 30 martillazos para el clavo de los pies y 20 para cada uno de los brazos. Alguna tradición dice que se luxó el brazo izquierdo. Para que el clavo de los pies traspase ambos es necesario que las rodillas se flexionen para presentar las plantas una contra otra y la superficie del madero.

El profeta David escribió “**Han perforado mis manos**” pero en este concepto también se incluyen los dedos: metacarpo y carpo. Las teorías de por donde entraron los clavos son tres:

- Por la palma de la mano, es decir entre los metacarpianos. Esto solo puede aceptarse en caso de haber existido un “sedile” lo cual no parece que tenga fundamento histórico. Al no existir el “sedile” al peso del cuerpo se opondrían solo los débiles ligamentos transversales que se desgarrarían en corto plazo.
- A través del carpo
- Por la articulación radiocubital inferior. Esto es lo más probable ya que es una zona fija y potente capaz de aguantar el peso del cuerpo sin necesidad de “sedile”

En el caso de los pies la hipótesis es más fácil excepto la discusión de si se usó uno o dos clavos separados. El clavo penetraría entre los metatarsianos por delante de la articulación de Lisfranc. Un clavo más largo podría atravesar fácilmente ambos pies.

### Las lesiones de la crucifixión

Una vez suspendido en la cruz el condenado tienden a levantarse apoyándose en los tres puntos de apoyo de los que dispone lo cual provoca el agrandamiento de las heridas.

La sed en la cruz. Cristo pronunció su quinta palabra “**Tengo sed**”. Jesús se encontraba en completo ayuno desde la Cena del jueves, había perdido sangre por sus múltiples heridas y contusiones. El clima cálido del mediodía superaría los 20°, polvo, moscas. No había dormido, fatiga física y moral por las continuas humillaciones. La saliva desaparece y el mayor tormento del crucificado era la sed.

Los brazos violentamente forzados en la extensión comprimen la aorta. La sangre se acumula en el ventrículo derecho congestionando los pulmones y se produce hemoptisis. A la sed contribuye el estado febril por la deshidratación y por la absorción de los elementos tóxicos de las contusiones.

Los ladrones: la segunda palabra de Jesús fue para el ladrón con la promesa del Paraíso. Estaba declinando la tarde del viernes y había prisa para terminar. A veces para acelerar la muerte se encendía una hoguera de pajas a los pies del crucificado para contribuir a la asfixia. Otro método era dar el golpe de gracia quebrando las piernas rompiendo las

tibias. El condenado al no disponer del apoyo de las piernas incrementa su dificultad respiratoria a lo que se une otro severo traumatismo añadido. Esto se hizo con los ladrones pero Jesús ya había muerto y no hubo necesidad del golpe “*crurifragium*”.

## 8) La muerte de Jesús

Sobrevino más rápidamente de lo esperado, alrededor de tres horas. El mismo Pilato se extrañó de la celeridad del acontecimiento.

Entre las causas determinantes de la muerte de Jesús existen dos, causas preparatorias y causas determinantes.

- Las causas preparatorias fueron múltiples originando una importante afectación fisiopatológica por todo lo ocurrido durante la Pasión. La hematidrosis sufrida en el huerto de Getsemaní, los interrogatorios violentos y humillantes repetidos, las ayunas completas desde la noche del jueves, la flagelación, la coronación de espinas, los golpes repetidos, el peso del madero, las caídas, la sed, el calor, el polvo del camino y las lesiones directas de la crucifixión, los vómitos. Todo ello conduce a un estado de hipovolemia al que se añade el componente traumático. Todo ello puso a Jesús en unas condiciones físicas tan penosas que fue incapaz de transportar el madero camino del Calvario. Por estas razones el estado de Jesús a los pies de la cruz eran deplorables y ello influyó en la evolución de la crucifixión. Por otra parte el sufrimiento psíquico fue muy intenso: la sobrecarga emotiva de la Última Cena, la traición de Judas, la oración en el huerto de los olivos, el abandono de sus discípulos, la persecución y condena, los tormentos de los guardianes, la debilidad política de Pilato, el desprecio de Herodes Antipas y finalmente la sentencia a muerte.
- Las causas determinantes que se añadieron a las anteriores fueron la insuficiencia respiratoria (sangre retenida en el ventrículo derecho y edema pulmonar) que materialmente asfixió al condenado. En los primeros momentos de la crucifixión la respiración se mantiene al entrar en función la musculatura de la cintura escapular y los músculos abdominales. El agotamiento progresivo muscular va acentuando la insuficiencia cardio-respiratoria.

Desde un punto de vista neurológico es de recordar que Jesús mantuvo la conciencia hasta su muerte. Habló a los soldados, a los ladrones, a su madre, a San Juan, al Padre. Antes de expirar lanzó un grito. Se ha teorizado con una “anoxia cerebral aguda” producida por el cese brusco de llegada de sangre al cerebro. Sabemos que la convulsión anóxica se acompaña de una profunda expiración.

El cuadro neurológico se relaciona con la hipoventilación, deshidratación, pérdida hemática, hipotensión con alteración de las funciones cerebrales. A este cuadro se puede llegar de una forma rápida mediante un estado sincopal o lipotímico con pérdida de conciencia. También se puede llegar a este estado de forma progresiva y más lenta caracterizándose por perturbaciones sensoriales, por una disminución de las funciones cerebrales superiores (obnubilación intelectual) y alteraciones en el comportamiento pasando del estado depresivo a la ansiedad, seguida de agitación.

Lo más probable es que la causa de la anoxia cerebral fuera la posición asfixiante de la crucifixión y el estado clínico precario por todos los traumatismos anteriores, en especial la posible lesión de las arterias cerebrales durante la flagelación, lesión de la arteria vertebral y lesiones del tronco cerebral.

Pero a pesar de todo Jesús pronunció las Siete Palabras, y la última con potente voz.

Otras interpretaciones de las causas finales de la muerte han sido varias: rotura cardíaca por sobrecarga del ventrículo derecho, pericarditis traumática, hemotórax por fracturas costales...etc.

La teoría más razonable es la de la asfixia. Jesús apenas sostenido por los pies, sin ningún soporte para ellos ni para el periné. El tórax bloqueado por la posición de los miembros superiores imposibilitando los movimientos respiratorios. La cianosis precede a la apnea.

La agonía debió durar alrededor de tres horas en la cruz, de la hora sexta a la nona, es decir aproximadamente desde el mediodía hasta las tres de la tarde. Durante este tiempo las tinieblas se extendieron sobre la tierra bien de forma natural o por las perturbaciones atmosféricas que pueden producirse en la muerte de un personaje ilustre?

Aprovechando la oscuridad se acercaron algunos discípulos y entre ellos se cita a Juan el evangelista y algunas mujeres.: María Magdalena y María. Jesús dirigiendo la vista a su madre dijo **“Mujer he ahí a tu hijo”**, y dirigiéndose a Juan **“He ahí a tu Madre”**.

Hacia el final Jesús gritó **“Dios mío, Dios mío, ¿porqué me has abandonado?”**.

Después de decir **“Tengo sed”**, dio un grito expiratorio y murió.

No se sabe con exactitud cuáles fueron sus últimas palabras. Juan refiere **“Todo está acabado”**. Y Lucas dice **“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”**. Marcos añade “la tierra tembló, se hendieron las rocas, se abrieron los sepulcros y muchos santos resucitaron”.

El centurión asombrado exclama “verdaderamente, este era Hijo de Dios”.

## 9) **La lanzada**

La lanzada era un golpe de gracia que servía para acelerar y atestiguar la muerte del crucificado.

Longinos, según San Juan, quiso atestiguar la muerte de Jesús introduciendo la lanza en el costado. El evangelista no especifica en qué lado tuvo lugar.

Se acercaba el sábado y los judíos tenían prisa por terminar. Los dos crucificados sufrieron el golpe de gracia de fracturarles las piernas. Pero no con Jesús al comprobar que ya había muerto. La lanzada hizo brotar agua y sangre del costado. Los huesos no podían ser quebrados (“No quebrantareis ninguno de sus huesos”, Exodo y Números).

La tradición asocia la lanzada al costado derecho porque allí era donde se situaba el hígado como elemento vital. Además desde la época de Galeno se iba a considerar al hígado como asiento del alma. El golpe de gracia se daba en el lado derecho. Sería mucho más tarde en los siglos cuando se valorara la importancia vital del corazón.

El instrumento fue el “*pilum*” romano y su variante más corta la “*lancea*” o arma corta usada por los legionarios de a pie.

La lanzada produjo una herida inciso-punzante en el 5º espacio intercostal. La dirección fue oblicua, es decir de abajo-arriba. La herida no rompió ninguna costilla, atravesó la piel, el tejido celular subcutáneo, el plano muscular intercostal, la pleura parietal, la pleura visceral, el pulmón, el pericardio, la aurícula derecha (en los cadáveres siempre está llena de sangre). También la sangre podía provenir de un hemotórax previo o de una pericarditis traumática provocada por la flagelación, los golpes y las caídas. Los cadáveres pueden sangrar de tipo venoso.

El líquido pleural puede ser debido a un traumatismo previo como se ha especulado con las posibles fracturas costales.

## 10) Conclusiones

Las lesiones de la Pasión de Jesús se han tratado de dulcificar durante siglos para no mostrar la realidad de la crudeza y brutalidad de una tortura humillante y ejemplarizante. Sólo se ha querido transmitir el elemento simbólico destacando la victoria final evitando que la objetividad de los hechos impidieron ver más allá de su manifestación. El mensaje religioso relegó a un segundo plano el sufrimiento físico y el padecimiento emocional hasta siglos más tardes de los acontecimientos.

## ASPECTOS MÉDICOS DE LA PASIÓN Y MUERTE DE JESUCRISTO

### 1) Presentación.

Palabras Clave: Pregonero, Chinchilla. Semana Santa, Pasión y muerte de Jesucristo en sus aspectos médicos.

Señor Alcalde de la ciudad de Chinchilla, Presidente y Directivos de la Junta de Cofradías, Autoridades que nos acompañan. Presentador del Acto. Vecinos y vecinas de Chinchilla, asistentes al Acto. Amigos todos. **Buenas tardes y bienvenidos.**

Como es de rigor vaya por delante mi **profundo agradecimiento** al Presidente de la Junta de Cofradías y a su portavoz en este compromiso (Joaquín Gabriel García) por haber depositado en mi persona la **confianza** para ser el **Pregonero** de la Semana Santa de Chinchilla.

**Pregonero:** tal y como se define en el diccionario de Vocablos nazarenos o “semanasaanteros” es “la persona encargada de anunciar la llegada de la Semana Santa, que es invitada por los cargos directivos de la Junta de Cofradías de cada localidad, y que normalmente tiene alguna relación con la localidad donde pregona”.

### El ¿porqué? y el ¿para qué?

¿Porqué entonces aceptar mi designación como Pregonero de la Semana Santa de Chinchilla 2009?

Por tres razones:

- **Mi relación personal con Chinchilla** enlaza con mis recuerdos de la infancia durante los viajes vacacionales entre Madrid y la playa alicantina del Postiguet. El tren humeante de las máquinas de vapor me dejaba ver el cerro “encantado” de Chinchilla con sus cinturones de muralla coronadas por el castillo roquero. Me impresionaba y me transfería el deseo de poder visitarla calle por calle, casa por casa, casona palaciega por casona palaciega. ¿Cómo sospechar mi proximidad a esta ciudad y mi presencia hoy aquí en un acto de tan relevante trascendencia como es la Semana Santa en esta ciudad milenaria?
- Muchos años más tarde, cuando me trasladé a vivir y ejercer mi profesión en Albacete, he podido con frecuencia **pasear y disfrutar de sus estrechas calles**. Visitar sus cuevas en las que he pasado inolvidables momentos de la mano de amigos como Pepe Moreno y Mari en al “cueva de todos” que es la de su hija “Yayo”. O la cueva de Tita Martínez, amigos como Miguel Panadero, Restituto Madrona “Resti”, el irrepitible doctor José Ceres y su vinculación con la cofradía.

## Mis pacientes de Chinchilla

- Aceptar el **honor** que supone hablar de cualquier aspecto de Chinchilla. Seguir los pasos de quienes me antecedieron en este atril como **Pepe Jorquera Manzanares** (pregonero de 1996) perteneciente a la Asociación Cultural “Amigos de la ciudad de Chinchilla” y que bien definió a la ciudad como **“balcón abierto al que puede uno asomarse a contemplar la inmensidad de la llanura manchega”**. Ciudad para disfrutar de ella desde lo ibérico, a lo romano y a lo árabe y de ahí a los dominios medievales de don Juan Manuel y del marqués de Villena, o los paseos de la reina Isabel con sus damas de compañía.

Pero **¿para qué?** He venido a Chinchilla sino para hablaros de vuestra Semana Santa donde se unen la tradición y la modernidad siendo un claro ejemplo de la feliz convivencia social de todos hermanados en las celebraciones que han merecido ser consideradas como de interés “turístico-regional” (bozainas, tambores, cornetas, silencios, olores, sentimientos, emociones...).

Y **¿qué podría yo poder deciros de vuestra Semana Santa?** Ya se habían dado pregones poéticos, literarios, históricos, artísticos, vivenciales en lo personal, religiosos... Nada de esto sabría yo hacer con la maestría de los que me precedieron.

Sin embargo mi condición de médico, e intentaré que no me alcance una inevitable y excesiva deformación profesional, me permite acercarme e intentar acercarles al personaje histórico y humano de Jesús, en el Jerusalén de aproximadamente el año 30 de nuestra era. Pasión y muerte, por unas ideas y un mensaje que se ha mantenido durante más de 2000 años, de un hombre que sufre y muere de una forma terrible. No es la visión del Jesús triunfante como Hijo de Dios con toda su simbología. Es un hombre de carne y hueso con una realidad que personalmente me aproxima a su entendimiento y es mi propósito acercarles a través de su Pasión y Muerte.